

Estimado socio y amigo:

Llegado a estas alturas del año, no querría dejar pasar más tiempo sin ponerme en contacto con vosotros para felicitaros, en nombre del Club Marítimo La Penela y en el mío propio, estas fechas navideñas tan entrañables y familiares para todos.

Llega el final del año y como todos los finales de algo, es un buen momento para hacer balance de las cosas que han pasado, de lo bueno y de lo malo. Entre lo bueno me gustaría destacar que el Club, un año más, ha seguido siendo nuestra referencia de veraneo en Cabañas. La terraza de la playa ha sido un éxito de asistencia y consumo, aunque somos conscientes de que todavía quedan muchas cosas que mejorar. La participación de los socios en las distintas fiestas y campeonatos que se han celebrado, ha sido máxima.

Desde aquí daros las gracias a todos, y si me lo permitís, sobre todo a los más mayores y a los más jóvenes. A los primeros porque da gusto verlos al pie del cañón, verano tras verano, a pesar de los años. A los segundos porque son los herederos de unas tradiciones que, sin su participación activa, morirían en el olvido. También me gustaría agradeceros lo bien que salió todo el día de "las paellas del río". Este año, como recordareis, teníamos el reto de ajustarnos a un número limitado de plazas de aparcamiento y pedimos vuestra colaboración para que hicierais un uso más racional de los vehículos privados y del servicio de autobús contratado, cosa que hicisteis sin la menor queja y de manera ejemplar. Agradeceremos vuestra paciencia y saber estar en "la fiesta de las pandillas", donde la lluvia nos obligó a estar bajo una carpa algo más apretados e incómodos de lo que nos hubiese gustado estar. Y por último, agradeceremos vuestro cívico comportamiento y respeto por el uso y cuidado de las instalaciones del Club así como con el personal que lo atiende.

Pero como no todo iban a ser cosas buenas, también hemos tenido nuestros pequeños "baches". El famoso proyecto de la obra de la cocina y pista de baile, junto con la celebración de la Asamblea General Extraordinaria y su votación posterior, ha estado a punto de dividirnos en dos grupos, los del SI y los del NO, generando rencillas y tirantezas entre nosotros que debemos olvidar cuanto antes si lo que pretendemos es continuar veraneando en un ambiente único y familiar.

Los tiempos cambian y a nadie se le escapa que gobernar una sociedad con un número considerable de socios es más complicado que cuando al principio se trataba solo de unas pocas familias. Al haber más gente, también hay mayor diversidad de opiniones e intereses, todos ellos perfectamente respetables, pero que dificulta enormemente el que al final las cosas que se hacen sean del agrado de todos, aunque se intenta por todos los medios. Por esta razón es necesario empezar a tomar conciencia de la importancia que tiene el asistir a este tipo de Asambleas en las que se deciden los asuntos más importantes. Ya no vale quedarse en casa, irse a la playa o de compras al pueblo. Cada opinión, cada voto, es totalmente necesario si lo que se pretende es que el Club siga siendo lo que cada uno quiere que sea.

Aún a día de hoy, después de más de 40 años de existencia, sigo pensando que todos en el Club formamos una gran familia y que nos sentimos orgullosos de ello. Es nuestro sello de identidad. Es lo que hace que este Club sea diferente a todos los demás. Abuelos con los hijos, los hijos con los nietos y todos mezclados pero no revueltos, dejando constancia de que a pesar del paso de los años, lejos de caer en una guerra generacional, todavía existe un lugar donde es posible estar y divertirnos todos juntos, unos con otros. Estoy convencido de que el día que perdamos esto, el Club dejará de existir como tal. Continuará como un simple restaurante al borde del mar, con unas vistas maravillosas y un servicio más o menos aceptable pero, sin duda, dejará de ser el Club que la mayoría llevamos dentro. Pensaréis que soy un romántico, un sentimental o simplemente que estoy anticuado. Lo que tengo claro es que mientras pueda luchar por mantener este estatus y esta filosofía del Club, como Presidente o como simple socio, lo haré.

Sé que hay gente que ve en esta forma de entender el Club una losa del pasado que impide su modernización. Gente que cree que esta forma de hacer las cosas es autoritaria, clasista e incluso

ridícula. Gente que está deseando dar un golpe de efecto, coger el gobierno del Club y transformarlo en un Club masificado donde todo el mundo tenga cabida y se acaben las tradiciones de siempre. A mi entender ese es un camino equivocado. Si hay una sola cosa que he aprendido en todo este tiempo, es que este Club es lo que es por lo que lleva siendo durante tantos años.

El verano que viene, casi con toda probabilidad, será un verano donde tendremos que elegir un nuevo Presidente que se haga cargo de la gestión y gobierno del Club. Quedan muchas cosas por hacer y nuevos retos que afrontar y para llevarlos a cabo necesitará tener un amplísimo apoyo de la mayoría de los socios. Os invito a todos a meditar sobre ello y a que juntos busquemos y consensuemos el mejor candidato. Un Presidente que quiera mantener las tradiciones de siempre, que ponga todo su empeño en defender el espíritu del Club por el que tanto hemos luchado durante todo este tiempo y que sepa integrar e ilusionar en un mismo proyecto a todos los socios sin exclusión alguna. Es nuestra responsabilidad general escoger al más idóneo y nuestra responsabilidad particular apoyarle con nuestro voto para que el Club siga siendo lo que siempre hemos querido que sea.

Bueno y esto es todo. Nada más me queda desearos a todos una feliz Navidad y una maravillosa entrada de año.

Un cordial abrazo

En Cabañas, a 10 de Diciembre de 2012

El Presidente del Club Marítimo La Penela

José Frutos Ruiz